



S.M./R.1

Epoca II. Año III

Alayor 2 Noviembre de 1912

Núm 1010

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La Huerfanita en el Campo Santo.

Los clamores de las campanas, los fúnebres túmulos que se alzan en las parroquias, recuerdan a las almas sensibles la pérdida de un cariñoso padre, de una tierna esposa, de un querido hijo: todo luto y amargura.

Un inmenso pueblo, compuesto en su menor parte de almas piadosas, va a visitar en el Campo Santo aquellas estancias de la muerte que nos recuerdan el fin cierto que a todos nos espera.

La Huerfanita, acompañada de su anciano abuelito a quien sirve de apoyo y guía, se incorpora a la muchedumbre para visitar el Sagrado Recinto y rogar por las almas de sus difuntos padres que allí posan.

Multitud de nichos rodean aquella triste mansión; en ellos descansan las cenizas de magnates, de altos funcionarios públicos, de ricos propietarios, de comerciantes.

Mil antorchas arden en torno de los sepulcros. las unas *in memoriam*, las otras por ostentar la vanidad de un epitafio escrito en letras de oro; más allá una corona de mirto, de rosas y siemprevivas adornan un nicho donde descansan los tiernos restos de una joven lamentada de sus afligidos padres.

El suelo se halla dividido por una porción de zanjas que son otras tantas sepulturas que cubren los cansados huesos de jornaleros, de desgraciados, de hombres de bien y que desde luego se conoce están destinados para los que no pueden costear suntuosos mausoleos.

En una de estas yacen los despojos de los progenitores de nuestra Huerfanita, quien al apercibirse que ninguna de ellas carece siquiera de una mugrienta linterna y de una o dos mal engarzadas coronas, mientras la que forma para ella el nido de sus amores exornada y solitaria está muy lejos de llamar por un momento la atención de los curiosos transeuntes, turbada y llena de sonrojo, cae postrada sobre la losa sepulcral y recriminándose a sí misma cual si fuese rea de lesa paternidad, cubre con sus manecitas el rostro y murmura una ferviente plegaria, que con carácter de desagravio dice enviar a sus amados padres por conducto de su Angel Custodio.

El abuelito que con su ciencia experimental ha adivinado cuanto acaba de pasar en el interior de la niña, la consuela diciéndola (mientras enjuga una lágrima que la emoción ha hecho surcar por sus arrugadas mejillas) *«Una lágrima por los difuntos se evapora; una flor sobre su tumba se marchita; y una oración por su alma la recoge Dios (1)»*.

Pedro Fulberto Novella.

(1) De San Ambrosio.

Patrón de la semana

Stos. Zacarías e Isabel

—El bienaventurado San Zacarías fué descendiente de Aaron, de la tribu de Leví, y natural de Judea. Era sacerdote de la ley y hombre piadoso y tenía por mujer a Santa Isabel, prima amada de la Virgen Santísima. Estos Santos casados vivían como ángeles en la tierra, porque ambos eran justos y observantes de la ley de Dios. Estuvieron hasta su vejez sin fruto de bendición, la cual alcanzaron del Señor a fuerza de oraciones y con maravillas y prodigios, logrando tener por hijo al precursor de Jesús, San Juan Bautista. Según refiere el Evangelista San Lucas, Santa Isabel mereció ser visitada por la Purísima Virgen María, su prima, tan pronto como hubo concebido al Hijo de Dios; y en esta visita, entre dulces coloquios, bañadas sus potencias de una celestial luz, conoció Isabel a la Madre de Dios y fué la primera que la honró con este elevado título. Estuvo la Virgen Maria, dice San Lucas, con su parienta Santa Isabel casi tres meses; y después se volvió a su casa a Nazareth. San Zacarías falleció el día 5 de Noviembre, a los dos años del nacimiento de Jesucristo, ignorándose muchos pormenores de la vida de este santo profeta, pues en aquel tiempo era natural que toda la atención de los cronistas se concretase en los gloriosos hechos de la redención y en los primeros sucesos del cristianismo. Santa Isabel se retiró al desierto con su hijo Juan Bautista, donde permaneció hasta que llegó la hora de su muerte,

La Fiesta de los difuntos



¡Oh, necia multitud que hoy abandonas
con rápida presteza tus hogares,
y vés al Cementerio y a millares
a los muertos ofreces las coronas!
¡Tu ignorancia cuan cándida pregonas!
Las coronas y ricos alamares
no alivian a los muertos sus pesares,
solo sirven de honor a las personas.
Deja, pues, esa pompa, pompa vana,
y vete al templo, vete sin demora,
que llamándote están hoy las campanas
y allí, en silencio, por las almas ora
que en otro tiempo fueron tus hermanas.
¡Cuanto agradecen más los que son muer-
(tos
que por sus almas con fervor recemos,
que sus tumbas con orlas adornemos,
donde yacen, sin orden ni concierto,
entre polvo sus huesos encubiertos!

J.

A confesión de parte....



El Porvenir del Obrero, de Ma-
hón, publica un artículo dedicado
a Don Juan Benejam Vives, del
que entresacamos los siguientes
párrafos que gustosamente reco-
mendamos a la consideración de
nuestros lectores y más particular-
mente a la de aquellas personas
que todavía creen a pies juntillas
en la catolicidad del anciano pro-
fesor de instrucción primaria de
Ciudadela.

Dice así: «Al publicar Benejam
un libro sobre cuestiones científi-
cas.... y leyendo en él que «la ma-
teria era la obra sublime de Dios»,
le escribí diciéndole que como sus-
cribía esos disparates en contra-
dicción con el contenido del libro,
y que él bien sabía que eso no era
verdad. Otro se hubiera enfadado
o procurado sostener su tesis; Be-
nejam no hizo ni lo uno ni lo otro.
**Me contestó con mucha amabi-
lidad diciéndome que yo tenía
razón,** pero que de escribir él así,
se vería forzado a salir de aquella
tierra que le vió nacer, que tanto
amaba y que aquello le costaría la
vida».

Ni un comentario, ni una pala-
bra más por ahora.

Lo que va de ayer a hoy



Lerroux, hace años abominaba
del automóvil, «infame vehículo
de la burguesía que nos salpica
con el lodo, etc...» Lerroux hoy
tiene dos magníficos automóviles
y ha encargado otro—soberbio, re-
finado, con una *carroserie* sibarí-
tica—que le costará cincuenta mil
francos.

Lerroux dijo en cierta ocasión

que «había que quemar los registros de la propiedad, archivos de la injusticia social.» Lerroux es hoy propietario de varias fincas rústicas y urbanas, que es de suponer estén cuidadosamente registradas.

*
**

Lerroux decía, mejor dicho escribía en 1906:

«Aquí ya no hacen falta ni organización ni actas; lo que se necesita son fusiles que los brazos esgriman y fuerte espíritu de rebelión.»

Y en 1912, ha dicho en San Sebastián:

«Es preciso que sintáis y toméis una actitud revolucionaria, pero no con el fusil, pues es una candidez española creer que la revolución debe hacerse con el fusil.»

Ya sabemos que no le decimos nada nuevo al lector al hablarle de las contradicciones de Lerroux.

*
**

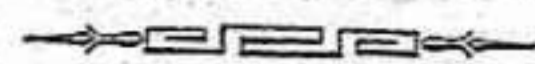
Dice *El Diluvio*:

«La fe católica se ha perdido.»

Lo que se ha perdido es la suma de 2750 pesetas de la suscripción que abrió *El Diluvio* con motivo de los supuestos atropellos del Asilo de Santa Isabel.

ARTURO.

De actualidad



Son de palpitante actualidad las justas quejas que, en periódicos profesionales y en toda la prensa en general, ponen de manifiesto el Magisterio español, en demanda de mejorar su situación pecuniaria, abogando principalmente, para que sus sueldos dejen de ser tan mezquinos e irrisorios cual son en la actualidad, pues hay escuelas nacionales cuyo maestro percibe anualmente 500 pesetas de sueldo y algunos menos de la cantidad indicada, a la que aunque se le agregen los emolumentos que percibe la clase, no es suficiente para afrotar las indispensables y costosas necesidades de la vida; por lo que, se aspira a obtener de los Poderes públicos, que el sueldo mínimo sea de 1,000 pesetas.

Ya intentó en este sentido el Gobierno mejorar la precaria situación del Profesorado, pero ha resultado la mejora bastante ficticia; pues mientras se ha favorecido a unos pocos, se ha perjudicado a otros tantos, en las últimas reformas efectuadas por el Ministerio de Instrucción pública, dejando en completo abandono, a la inmensa mayoría y en igual precaria situación.

Visto por el Magisterio que no se les atenderá en sus justas peticiones, han exteriorizado en forma atenta y cortés, sus

fundadas quejas y según parece, ha habido entre la clase alguna disidencia, pues algunos para acentuar su protesta, querían optar por la huelga profesional.

De este último extremo, que fué contrarrestado por los profesores de mejor criterio, quisieron aprovecharse los socialistas, que siempre están al acecho para engrosar las filas de su revolucionario ejército; pero a pesar de su proclama dirigida al Magisterio desde la Casa del Pueblo, de Madrid, en las que se les invitaba para que se afiliaran a la Unión General de Trabajadores y de hacer constar en élla que no les guiaba «*absolutamente ningún otro fin que la conquista del ideal económico; pudiendo formar en la Asociación los de todas las creencias y los de todos los partidos*», no consiguieron su intento, por lo que, no podrán alardear esta vez nuestros socialistas, de *desfacedores de entuertos* ni de *padres del pueblo*, como acostumbran hacerlo.

Sepan pues los socialistas y demás partidos del *adelanto*, que la mejora de la clase trabajadora, no es obra de su exclusivismo, pues los católicos nos interesamos y muy de veras por los que padecen y procuramos aliviarlos y a los Pedagogos, no los tenemos relegados al olvido, pues bien patentizado está que miramos por sus intereses, con la reciente proposición presentada al Gobierno

por el senador tradicionalista, Sr, Polo y Peylorón, en demanda que el sueldo mínimo de los maestros, sea de 1.000 pesetas.

Que conste, pues, que opinamos que nuestro Profesorado es digno de mayor remuneración y aprecio; que a los que están destinados a formar los hombres del mañana, se les debe respeto y veneración, alentándoles así para la incomparable tarea de la Educación.

Pretendemos demostrar nuestra simpatía a tan digna clase, a la que no desdenaremos de tenderle una mano amiga, pues trabajar en pro de la Educación y de sus apóstoles, en enaltecer a la Patria.

HILARIO.

Mahón, octubre 1912.

HORAS DE OCIO.

¡La escuela sin Dios....!

¿Y es posible que palpiten corazones humanos; que evolucione la razón del hombre; que la inteligencia del ser primero en la escala zoológica brille, para sólo llegar a fijarse en un punto sobre el cual únicamente puede el corazón de la humanidad, encontrar el vacío; la razón, el error; y la inteligencia, las tinieblas más densas e impenetrables?

¡La Escuela sin Dios...! Es decir, la familia, sin base; la nación, navegando

sin brújula; el edificio social, sin cimientos; la sociedad mundial a merced de la tempestad acumulada por sus pasiones, sin valla, sin antemural, sin defensa posibles.

¿Qué se podrá esperar mañana, del hombre formado por *el niño sin Dios* de hoy?

El hombre que no cree en la existencia de un Ser supremo, difícilmente acatará la autoridad terrena; porque no ve claro el derecho que asiste a otro individuo, para ostentar una superioridad de que él carece; no se explica (y se rebela contra ellas) las injusticias que, aparentemente, imperan en la distribución de la felicidad y la desgracia en esta vida; y encierra su corazón entre los mezquinos límites que terminan en la tumba. ¿Qué barrera podrá oponer a sus desenfrenados apetitos, el infeliz que cree se terminará todo en el sepulcro? ¿Qué contrapeso a sus más funestos vicios? ¿Sobre qué ha de basar las leyes, el derecho y el deber, sino es en la satisfacción de sus instintos por mezquinos y vergonzosos que estos sean? ¿Qué valor reconocerá a los conceptos: *virtud, dignidad, honor, bondad y rectitud*, cuando estén en oposición con su conducta o con sus sentimientos?

El hombre sin Dios o el hombre bruto (que ambos conceptos pueden igualarse) no será nunca digno de la creación reci-

bida de ese gran Ser que niega, de la redención por la que fué erguido del in-mundo lodazal en el que gemía sin otra esperanza, y de la superioridad que, sobre los demás seres infinitos, le fué conferida por el excelso Dios que hoy ofende con abominable temeridad y con la osadía del blasfemo.

Y *al hombre bruto o al hombre sin Dios* llegará, el que parte de la Escuela sin Dios; porque el niño educado sin El, el ateneo en ciernes de hoy, sin Dios vivirá mañana; y será la semilla del ateísmo que, germinando en terreno tan espléndidamente abonado, producirá el ser sin conciencia; de obscurecida razón, de apetitos desenfrenados, de rebeldes pasiones, de menguada o torcida inteligencia, sin freno, sin dique, sin autoridad, sin ley.

Y a esto quieren llegar los que proclaman la enseñanza neutra: los que piden que se arroje de la Escuela de 1.^a enseñanza el Crucifijo que la preside y se borre de los corazones infantiles el nombre puro, inmaculado y bendito de Jesús, como si tal monstruosidad fuera factible en España: la nación cristiana por excelencia; la amante siempre fiel y leal siempre del Redentor del mundo, del Salvador de la humanidad doliente; del que abre aun amoroso los brazos ansiando estrechar sobre su corazón divino a los que le insultan; del que, siendo Padre de todos

los mortales, a todos llama, atrayéndolos hacia Sí, por medio del potente imán de su caridad inagotable.

Al hombre sin Dios desean llegar los hombres que piden la Escuela sin Catecismo, y se quedarán con el deseo; porque los mismos que *ansían creer* (en momentos de aberración lamentable) que no existe ese Ser infinito y poderoso—quizás para vivir sin el temor de su justicia—sienten la necesidad de su existencia y lo ven sus obras; lo oyen en las interioridades de su alma y lo adivinan en los instantes de lucidez que dedican a mirarse interiormente, a oír el aguijón de la conciencia, y a escudriñar su ser psíquico-moral o los maravillosos secretos de la naturaleza creada.

No, no es posible la Escuela sin Dios, porque no es posible la felicidad sin Él; y la escuela debe señalar el verdadero camino de la *felicidad verdadera*; porque el niño educado lejos de Dios, vive fuera de su centro: vegeta—cual planta ahilada—soñando con la acción vivificante de un Sol que no le baña jamás; y porque el hombre se empeña en seguir tras la engañadora ilusión que le presenta la doctrina atea, hállese constantemente en oposición consigo mismo y *vive muriendo*, mientras huye de la vida que comienza en el umbral de la muerte.

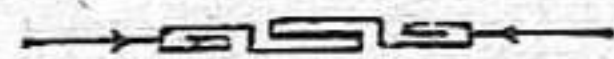
CRONICA

Acaba de ver la luz pública en la ca-

pital valenciana una bien escrita revista intitulada «Tradición y Progreso.»

En estos malaventurados tiempos de confusión e ignorancia en cuestiones trascendentales era convenientísimo la publicación de una revista que viniese a ser algo así como el libro de texto donde pudiesen aprender cuantas personas ansían discurrir con paso firme por los enmarañados senderos de la política. Mucho y muy bueno se ha escrito sobre asuntos directa o indirectamente relacionados con la cosa pública, pero, y lo diremos sin temor de pecar de exagerados, nadie hasta hoy había dado en el *quid* de presentar, en la forma y modo con que lo hace «Tradición y Progreso,» cuestiones de tan transcendental importancia y asuntos tan difíciles y delicados como los que, con acierto y tino verdaderamente admirables, trata y resuelve.

Muy de veras recomendamos a nuestros apreciables lectores que se conviertan en entusiastas propagandistas de tan excelente revista, en la seguridad de que prestarán un buen servicio a la Causa Santa de nuestras tradiciones pátrias.



El maestro de instrucción primaria de Ciudadela, D. Juan Benejam Vives, abandonó hace unos días su país natal para trasladarse a la Habana, en donde tiene tres hijos dedicados al comercio.

El casino «17 de Enero,» de Unión re-

publicana, de cuyo partido ha sido siempre el Sr. Benejam propagandista entusiasta, dedícole una solemne velada de despedida, y el semanario «Juventud Republicana», publicó, copiándolo de «La Voz de Menorca,» diario republicano de Mahón, la reseña del acto celebrado con asistencia de numeroso público.

Benejam, según se nos dice en carta que acabamos de leer, ha sido el alma del periódico ateo y revolucionario que se publica en la capital eclesiástica de Menorca y director y padre espiritual de esa generación de jóvenes que con la duda o la incredulidad religiosa y el más extremado radicalismo político por norma hanse lanzado a la conquista del pueblo para *redimirle* (?) de la esclavitud y abyección en que le han sumido la reacción y el clericalismo.

Benejam abandona su país natal ahora precisamente que sus trabajos, sus propagandas, sus desvelos en pro del ideal republicano van dando abundantísimos frutos.

¡Lástima grande que tan honorable ciudadano, fecundo escritor y entusiasta republicano no pueda presidir, y dar mayor realce con su presencia, la inauguración de la escuela laica que uno de sus más aventajados discípulos intenta fundar en Ciudadela!

Conste que le deseamos felicísimo viaje.

ANUNCIO TRADICIÓN Y PROGRESO

Revista Quincenal.—Órgano de concordia tradicionalista.—Públicase con sumisión a la censura eclesiástica y colaboración de los más eminentes escritores católicos de España.

Precios de suscripción (pago anticipado).

Un año, 10 pesetas—Un semestre, 5 pesetas. Por corresponsal una peseta más.

Número suelto: 0'50 ptas.

Redacción y Administración:

Baños del Almirante, 8,
2.º Valencia.

Corresponsal en Ciudadela:

D. Antonio Moll Camps.
Calle de José M.º Quadrado,
n.º 16.